

Crear confianza en el área de Helsinki. Perspectiva ecuménica sobre la conferencia de Madrid

CEC es la sigla más usual de la *Conference of European Churches*¹, uno de los siete ámbitos ecuménicos en que se redistribuyen regionalmente el mayor número de las iglesias federadas en el CWC (Consejo Mundial de las Iglesias).

Habiendo participado como delegado de la Iglesia Católica en la *IV Consulta post-Helsinki* que la CEC mantuvo en El Escorial entre el 29 de mayo y el 3 de junio últimos, me ha parecido oportuno aportar al presente número de *Estudios Eclesiásticos* esta crónica —un tanto re-reflectida ya— de la *diaconía* de las Iglesias europeas en favor de la paz y la justicia precisamente ahora en este *kairós* europeo y mundial².

Bastante antes del acontecimiento políticamente novedoso y esperanzador que fue la firma del Acta Final de Helsinki (firmada el 1 de agosto de 1975), la CEC había ya propuesto en la VI Asamblea celebrada en 1967

¹ En España, sólo la Iglesia Evangélica y la Iglesia Reformada pertenecen a la membresía de la CEC. La Iglesia Católica no es miembro de la CEC; pero a través del *Consilium Conferentiarum Episcopatum Europae* (CCEE), cuyo secretario reside en St. Gallen (Suiza), mantiene con la CEC estrecho contacto de colaboración. Como delegado católico de la CCEE tomé parte en la *IV. Consulta post-Helsinki*.

² El discernimiento de la actual situación de Europa y del mundo, de la actual situación de la *Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa* (CSCE) a partir de Helsinki y, más particularmente, del Encuentro de Madrid como «oportunidad» que, desaprovechada, puede conducir al caos, pero reta a una valiente apuesta en favor de mejores condiciones de convivencia y supervivencia, fue punto de convergencia de expertos y representantes eclesiales.

que un número significativo de dirigentes políticos europeos se reunieran para tratar el problema de la seguridad, de la convivencia y la cooperación europeas. Dos meses después de Helsinki, en octubre de 1975, celebra ya la CEC su «I. Consulta post-Helsinki. La Conferencia de seguridad y cooperación y las iglesias» en Buckow (Alemania Oriental). En su «II. Consulta post-Helsinki. Europa después de Helsinki y las naciones en desarrollo», celebrada en Gallneukirchen (Austria) en marzo de 1977, se examinan las implicaciones del Acta Final de Helsinki respecto de las relaciones entre Europa y las áreas en desarrollo de la tierra (comprendidos también los países sureuropeos) y su repercusión sobre una ética social cristiana. La «III. Consulta post-Helsinki. Seguridad, desarme y economía. Desafíos ético-sociales para las Iglesias y los cristianos europeos después de Helsinki y Belgrado» se celebra en Siófok (Hungría) en 1978 y trató de examinar el trabajo realizado por la sesión especial de la ONU dedicada al desarme en el verano de ese mismo año. Al mismo tiempo trataba de evaluar los esfuerzos hechos hasta entonces por las organizaciones internacionales de las Iglesias y consideraba sus consecuencias tanto sobre el contexto europeo como sobre las Iglesias particulares³.

El deterioro de la situación internacional a partir de la crisis de Irán y más recientemente de Afganistán y el endurecimiento de la situación en Europa con la decisión de diciembre de 1979 de la Alianza Atlántica sobre el establecimiento de misiles americanos de alcance medio en Europa a partir de 1983, convencen a los responsables de la CEC de que «nuestra tarea prioritaria era recuperar una base para el trabajo en favor de la paz en el contexto del Acta Final de Helsinki». Y se opta por celebrar la cuarta consulta en las fechas antes indicadas en las cercanías de Madrid, como «plaidoyer» en favor de la amenazada conferencia que en la capital de España debería celebrarse en noviembre. La «IV. Consulta post-Helsinki. Crear confianza en el área de Helsinki. Una tarea para las Iglesias» se reúne, pues, en El Escorial en las fechas previstas.

I. METODOLOGIA Y COMPOSICION DEL GRUPO

La nueva Consulta estrena también metodología nueva. Las anteriores Consultas eran eminentemente reuniones de delegados eclesiales asistidos, desde luego, por un pequeño número de expertos. Esta vez, sobre un número de alrededor de 60 participantes, sólo un 50 por 100 eran delegados oficiales de las Iglesias, mientras que el otro 50 por 100 estaba constituido por tres categorías de representantes: a) de instituciones de la ONU; b) de institutos de investigación de la paz o instituciones similares de análisis

³ Textos de las ponencias, informes y recomendaciones de las tres consultas anteriores, con los títulos que hemos expresado en el texto, han sido editados por la CEC (Ginebra, Occasional Papers, nos. 7, 9 y 11). La edición de la IV Consulta aparecerá presumiblemente en septiembre. No está descartada una edición castellana.

social y económico con pretensión científica; c) de Organizaciones No Gubernamentales (conocidas como NGOs), bien de carácter paraeclesial o profano.

La filosofía subyacente al nuevo método puede interpretarse de la siguiente manera: sin enfeudar la competencia que les es específica, las Iglesias reconocen que por la naturaleza de su propia vocación y dedicación no disponen del suficiente número de expertos competentes en ámbitos técnicos tan enormemente complejos como el económico, militar y político. Y esto puede hacer del discurso eclesial sobre la guerra, la paz y la convivencia un discurso idealista, moralizante o conformista y, en definitiva, también poco eficaz. Representativos y «staffs» de las Iglesias deben *poder aprender* de los expertos, de su discusión y contraste, para situar la palabra específica de las Iglesias en la historia concreta con sus contradicciones y posibilidades determinadas. La simultánea y contrastante presencia de distintos expertos desenmascara más rápidamente hasta dónde llega verdaderamente la competencia racional de los expertos, dónde comienza el «sombreado ideológico» de su discurso, y quedan también delimitadas las zonas de convergencia real o posible, hacia donde es urgente avanzar.

La nueva metodología supera también una concepción meramente instrumental de la presencia de los expertos al hacerles intervenir activamente también —con voz y voto— en grupos de trabajo y sesiones plenarios, en procesos de carácter decisorio (aunque sea sólo consultivo). Pero no se trata tan sólo de los expertos, sino también de los representantes de las Organizaciones No Gubernamentales. De esta manera también, mientras las Iglesias amplían su propia base de consulta intra- y extraeclesial, las NGOs quedan interesadas en procesos de colaboración con las Iglesias en los que constatan un intercambio recíproco y crítico de influencia.

La nueva metodología hace muy importante la composición del grupo. Entre los delegados de las Iglesias en esta *IV. Consulta*, catorce lo eran de Iglesias asentadas en Europa Occidental y diez de Iglesias asentadas en Europa Oriental (con dos o tres casos más difíciles de determinar) y, entre los siete institutos participantes que se dedican al estudio de los problemas de la seguridad y cooperación europeas e internacionales, habría que asignar a dos de ellos una perspectiva prooccidental, y a otros dos, una perspectiva prosocialista; mientras otros tres podían jugar un rol compensado de mediación crítica⁴.

⁴ El *Max Planck Institut* de Starnberg estaba representado por C. F. von Weizsäcker; el *Institut für Friedensforschung und Sicherheitspolitik* de la Universidad de Hamburg por Wolf, Graf von Baudissin; el *Institute for Strategic Studies* de Londres por Cristoph Bertram; el *International Institute for Peace* por Peter Stania (Viena); el *Institut für Politikwissenschaft* de la Universidad de Tübingen por W. Kralewski; el *Institut für Intern. Politik und Wirtschaft* por H. Bertsch (Alemania Oriental, Berlín); y la *Forschungsstätte der Evangelischen Studiengemeinschaft* (Alemania Occi-

Prácticamente las cosas funcionaron así: los dos primeros días se tuvieron las dos ponencias fundamentales de Wolf, Graf von Baudissin (Alemania Occidental) y M. Simai (Hungría) sobre los aspectos políticos, económicos, militares y psicosociales de la polarización europea y de su actual crisis. Antes se había tenido una mesa redonda en que habían participado la secretaria general delegada de la ONU en Viena, Mrs. Sipilä, el conocido científico alemán F. C. von Weizsäcker y el sociólogo ruso A. Koutsenkov. Los dos últimos días se abordaron las responsabilidades de las Iglesias y de las ONGs en el interior de esta situación. El trabajo de los grupos fue introducido por una mesa redonda con debate posterior, en la que intervinieron el profesor suizo evangélico de Ética Hans Ruh, el obispo evangélico germano-oriental H. Gienke y Mr. Claude Grusson, de la federación protestante francesa.

II. LAS PROPUESTAS DE LOS SECRETARIOS GENERALES

Efectivamente teníamos dos entre nosotros. El de la CEC, Glenn Garfield Williams. Y la secretaria general delegada de la ONU en Viena, Mrs. Helvi Sipilä. Creo oportuno poner aparte las propuestas inaugurales del Secretario General —por su intención y el peso significativo que alcanzaron— y las recomendaciones, bien significativas a mi juicio, de Mrs. Sipilä.

II.1. WILLIAMS: SACAR AL PROCESO DE LA CSCE DE SU CARÁCTER INSTANTÁNEO O PUNTUAL Y DE SU AISLACIONISMO ESTATAL

Resumo el sentido de sus tres propuestas:

Propuesta 1: La eficacia del proceso de la CSCE no puede sostenerse exclusivamente sobre encuentros puntuales que pueden ser históricamente abstractos e inorgánicos (o prescindiendo excesivamente de toda la carga de posibilidades o plegándose excesivamente a la coyuntura). La CSCE «debe ser dotada de una cierta estructura de continuidad», al menos en la forma de un secretariado permanente que, en momentos preñados de posibilidad, de amenaza o alerta, permita a la opinión pública concretar: «Aquí está Helsinki, aquí está la CSCE.»

Propuesta 2: Habría que conseguir que el proceso de la CSCE a partir de Madrid ofreciera participación a las Organizaciones No Gubernamentales europeas a las que, con esta intención, habría que proveer —en el

dental) por Friedhelm Solms. Si queremos entender la presencia de A. A. Koutsenkov, de la *Academy of Sciences of the USSR* como representativa de esta Institución, serían ocho y no siete las instituciones de carácter científico representadas en la Consulta.

interior de la estructura de continuidad de la que habla la propuesta 1— de un estatuto análogo al que ya tienen en la ONU.

Propuesta 3: Lo conseguido en el proceso de Helsinki (Belgrado, Madrid, etc.) ha de llegar eficazmente a la opinión pública: «el tremendo potencial de Helsinki necesita ser explicado al público y sostenido por una información y reflexión continuadas». Esto podría conseguirse, al menos, por procesos de opinión alimentados por una revista-ad-hoc y mediante la formación de una suerte de «Asociaciones de Helsinki», «estructuradas quizá según el modelo de las Asociaciones de la ONU».

Hay una trabazón en las propuestas de Williams. Lo que el secretario general de la CEC proponía —sin duda reflejando una múltiple consulta previa— es rescatar a la actual estructura de la CSCE de su estructura excesivamente instantánea o puntual y al mismo tiempo estatalizada, cuya falta de continuidad revelaría la precariedad de la «trama de confianza» entre los sistemas estatales. Sin que éstos pierdan el control del proceso, cabe enriquecer a éste con una trama participativa más amplia, haciendo participar en él a las ONGs y a más vastos sectores de población. Esa mayor continuidad y esa más vasta participación en el proceso tenderían a hacer disminuir el carácter históricamente abstracto e inorgánico que ahora tiene.

Como veremos, las tres propuestas de Williams fueron recogidas en las recomendaciones, aunque con algunas transformaciones.

II.2. SÍPILÄ: LA URGENTE PARTICIPACIÓN POPULAR

Tras una historia de las realizaciones de la ONU, pero también de sus fracasos, Helvi Sipilä iba a converger ampliamente con algunas de las intenciones más fundamentales de Williams, al mismo tiempo que inauguraba un tema que se transformaría en «ritornello». Para ella «apenas hay duda de que los próximos años quedarán marcados por una creciente participación del pueblo, de las gentes (*of people*)⁵ que se movilizarán..., desde diversos puntos de vista y en campos diversos». Y respecto a la posible participación de las ONGs en el proceso de Helsinki, se refirió al ejemplo de la ONU:

La posibilidad de cooperación con Organizaciones No Gubernamentales estaba prevista por la Carta en su artículo 71, que autorizaba a los Consejos Económico y Social de las Naciones Unidas para llegar a compromisos progresivos, al menos consultivos, ante todo con las Organizaciones No Gubernamentales interesadas por las materias de su competencia.

⁵ Me parece evidente la diferencia semántica e ideológica entre el anglosajón «people» y el romance «pueblo». Pero que entre los dos significados escoja el lector. Mi personal dificultad para hablar de pueblo la expuse en «A propósito del protagonismo del pueblo en el proceso político», *Sal Terrae*, 1976, 11, p. 755-768.

Es al hablar de la creciente y deseada cooperación entre los Estados cuando se referiría por vez primera a que «uno de los factores que distorsiona de continuo la creación de confianza es el foso dominante (*prevailing gap*) entre los países-en-desarrollo y los países desarrollados que —subrayó— no se está reduciendo». Ello tiene que ver con el amplio fracaso del deseado Nuevo Orden Económico Internacional que, aunque aceptado en principio, «poco se ha llevado a cabo en su cumplimiento. Las razones más socorridas son las permanentes diferencias de opinión entre los países en desarrollo y los desarrollados». Y «mientras que la falta de fondos es la razón que usualmente se da de la lentitud del desarrollo, las Naciones Unidas han concentrado sus esfuerzos durante algunos años sobre el desarme, aunque el resultado práctico ha sido el opuesto: una carrera de armamentos en expansión. Nada podría expresar mejor —epilogaba Sipilä— la falta de confianza que existe entre los Estados».

De estas premisas concluía la necesidad «to re-think», e.d. de que el pueblo en su conjunto tome conciencia de una situación cuyo peligro parece no advertir. ¿Por qué los contribuyentes siguen pagando la carrera de armamentos? Y se contestaba: «Posiblemente, porque creemos que permitiendo que una parte de nuestra contribución sea usada para armas, estamos comprando nuestra seguridad.» Pero quizá estamos al borde de constatar por nosotros mismos la peligrosidad de esta forma de pensar. «La creencia de que nuestra seguridad ha de ser comprada a expensas de la vida de cualesquiera otros, puede poner en peligro nuestra propia vida, y la vida de nuestra familia y de nuestra nación al mismo tiempo.» Son las gentes las que tienen que reaccionar contra la carrera de armamentos. Pero «las gentes (*people*) —proseguía— necesitan primero ser motivadas de manera completa e informadas también de manera completa acerca de los posibles resultados de las opciones alternativas». Y ya refiriéndose a los hombres y mujeres de la CEC a quienes tenía delante:

Ustedes están en directo contacto con las gentes (*with people*) a través de sus 112 Iglesias-miembros y a través del estrecho contacto que ustedes tienen con la Iglesia Católica Romana. Según sus propias estimaciones, ustedes pueden llegar a 160 millones de creyentes cristianos. Un grupo significativo de población que podría ser movilizadо hacia una participación más activa en la tarea de «crear confianza» y que —si es que hemos de conseguir nuestro propósito— tendría que hacerlo.

III. EL DISCURSO DE LOS EXPERTOS OCCIDENTALES

Rompiendo un tanto el orden cronológico, me parece más comprensible reunir en dos apartados el discurso de los expertos occidentales y el de los expertos «orientales».

III.1. EL DISCURSO «OCCIDENTAL»

III.1.1. *Weizsäcker: «lúcido y contemporáneo amor a los enemigos»*

Para ser operativo el cristiano «amor a los enemigos» tiene que interesarse por la imagen de nosotros mismos, que es raíz de su temor y odio hacia nosotros. «Es presumible que nuestro enemigo lo siga siendo y continúe con su temor y odio hacia nosotros. Pero al menos habremos comenzado a no hacer todos los movimientos que siguen legitimando su impresión de que nos teme y nos odia con razón.»

Analizó después la dialéctica de angustia e inseguridad en ambos bloques, que se ha manifestado en los últimos doce meses en tres movimientos de tierra, cuyo significado es importante descubrir:

— *Los sucesos de Irán* muestran al pueblo americano «lo odiado e impotente que es hoy en extensos ámbitos del mundo» y muestran al mismo tiempo que «la alianza de la mayor nación democrática con gobiernos tiránicos —esa alianza que la diplomacia occidental entiende como medida estabilizadora en su defensiva mundial contra el comunismo militante— siembra en todos los pueblos del tercer mundo la sospecha de la insinceridad sobre todo aquello que nosotros, occidentales, denominamos democracia».

— *La decisión de rearme de la NATO* tomada en el último diciembre⁶ hace patente a la Unión Soviética cómo la alianza occidental se siente amenazada por el siempre creciente rearme soviético. Pero en el contexto de la superioridad económica y tecnológica de Occidente, esa decisión hace que la Unión Soviética se sienta a su vez amenazada por el rearme occidental. Occidente parece no percibir hasta qué punto la Unión Soviética se siente estrangulada por las alianzas mundiales de USA. Ni ésta parece percibir que ese anillo mundial en torno a su cuello es «la reacción defensiva de todos sus vecinos, que se sienten amenazados por su poder militar y por su doctrina de la legitimidad de todos los movimientos revolucionarios que a ella se alían».

— *La invasión soviética de Afganistán*, aunque pueda ser percibida por la URSS como una necesidad de su propia seguridad, representa en 1980 un terremoto —quizá irreversible— de las relaciones internacionales. «Las mayorías no comunistas en los pueblos de todas las tierras se preguntan hoy cuándo le tocará la suerte a su propio país.»

¿Qué pueden hacer las Iglesias en el interior de tal situación?, se preguntaba Weizsäcker. «Si alguien, tendrían que ser los cristianos los capaces

⁶ Se refiere a la decisión de fabricar e instalar a partir de 1983 en diversas regiones europeas los cohetes americanos de medio alcance Pershing 2 y Cruise para contrapesar los soviéticos SS4, SS5 y, sobre todo, los SS20.

de un inteligente amor a los enemigos, de una comprensión de los motivos del adversario y los dispuestos a hacer posible la negociación. Pueden desmontar en los pueblos la angustia y el odio y ayudar a construir comprensión.»

Por lo que se refiere a los problemas prácticos, el científico alemán habló de dos prioridades: el desarme y el reconocimiento recíproco de las soberanías.

El desarme: aunque insuficientes, los acuerdos SALT II son una fase imprescindible para negociaciones posteriores aún más imprescindibles. «Las Iglesias pueden expresarlo clara y abiertamente.» Sin duda, Weizsäcker, todavía más que en las Iglesias europeas, pensaba en las norteamericanas. Por lo que se refiere al reconocimiento de las soberanías, habría que pedir a la Unión Soviética, en nombre de todos los pueblos del mundo, una neta renuncia. «No se trata de aumentar ahora con ocasión de Afganistán el repertorio de reproches mutuos. Sino de la sobria prognosis de que la continuación de la política de intervención de cualquiera de las dos partes provoca inevitablemente intervenciones de la otra, y que este proceso sólo puede terminar con una tercera guerra mundial.» En todo caso, el ulterior proceso de la CSCE no puede limitarse a exigir el respeto a la soberanía del otro si se trata de alguno de los signatarios europeos del Acta Final de Helsinki. Tal Acta «sólo es el primer paso de una reglamentación de la que no puede quedar excluido el mundo no europeo sin que la propia Europa quede amenazada». Una vez más se daba con la interdependencia Norte-Sur como clave, al menos parcial, de la convivencia Este-Oeste.

III.1.2. *Von Baudissin: racionalidad política desde un «optimismo no sentimental»⁷*

Von Baudissin ve el conjunto de la situación y, en ella, la futura conferencia de Madrid como una especie de *kairós* profano:

Permítanme subrayarlo desde ahora: no soy de la opinión de que una guerra en Europa se haya hecho hoy más probable; opino más bien que una política responsable, atenta a lo que se ve, encuentra precisamente ahora buenas condiciones para conseguir hacer todavía menos probable un conflicto bélico en esta parte de la tierra. La conferencia-de-seguimiento-de-Helsinki en noviembre y en Madrid es una de esas buenas ocasiones. Motivos morales y prácticos nos retan de igual manera para crear el cuadro de condiciones para un logro óptimo, empeñando en ello coraje, sobriedad y un buen intercambio de información.

⁷ En el debate posterior la ponencia sostenida por Wolf, Graf von Baudissin fue calificada como aportación de «un optimismo no-sentimental». El estratega alemán, ocupado desde su jubilación en los problemas de la paz y la seguridad, es considerado como uno de los reorganizadores del ejército alemán contemporáneo.

Enseñanzas del proceso de la CSCE. Baudissin ve así lo positivo de Helsinki: se inaugura un proceso en que los estados de la región europea ensayan de múltiples maneras no sólo ser antagonistas, sino al mismo tiempo socios (*partners*). «No puede pasarse por alto, sin embargo, que esta cooperación intersistemática (entre los dos grandes sistemas socioeconómicos y sociopolíticos) se da simultáneamente con el perdurante antagonismo de los sistemas y que sólo con un sobrio realismo se puede llegar a resultados concretos y positivos.» Esa complejidad de intereses es la que no permite que el Acta Final alcance la calidad de derecho internacional (*völkerrechtliche Qualität*), sino que deba atenerse al principio de voluntariedad y de «buena voluntad» que se expresa en el balance de las «cuatro cestas»⁸. Así inaugura von Baudissin el énfasis sobre las «tres» o «cuatro cestas», cuyo cumplimiento debe exigirse de manera contrapezada, sin romper su equilibrio. Ese mismo principio de «Good will» sobre el que reposa Helsinki explica la importancia del deterioro sufrido en los últimos meses. Tal y como están las cosas, no sería poco que Madrid tuviera lugar como un intento participado de *control del conflicto* (*gemeinsames Krisenmanagement*), y mucho menos como confrontación.

Condicionamientos políticos globales del proceso de la CSCE. Todo esfuerzo de comprensión y de actuación eficaz acabará también en la decepción si no se atiende a los condicionamientos globales del proceso regional europeo: a) Por parte de la política mundial de las dos potencias y de las alianzas militares que presiden, y cuyas exigencias desbordan el ámbito de la CSCE; pero también b) Por la dependencia político-económica de Este y Oeste respecto del Sur, que cada vez exige más respuestas comunes; c) Por el propio entorno geopolítico, del que Europa no puede desprenderse, y que resulta aún más condicionante y delicado en la cuenca mediterránea (por la dinámica especialmente lábil —social y política— y muy fluida de la región).

Desde el punto de vista más regional, el análisis de v. Baudissin coincidió ampliamente con los de M. Simai y A. Koutsenkov respecto a la extraordinaria importancia de los pactos bilaterales y multilaterales entre estados que se dan a través de —y pese a— las fronteras ideológicas, económicas y políticas: «un creciente robustecimiento de estas relaciones —resistentes a la crisis— sería de desear en relación con la consolidación de la seguridad europea». Cuando este panorama global y regional se tiene presente —afirmaba v. Baudissin—, se comprende que la seguridad europea es también un problema de datos y procesos militares, pero no exclusivamente. Y volvía a insistir en que para la consolidación de esa seguridad se necesita llenar de vida el contenido de las «cuatro cestas». «el subrayado sólo de uno de los aspectos no sólo contradice 'al espíritu

⁸ Normalmente se habla de las «tres cestas» de Helsinki, que agruparían los temas en torno a la cooperación, derechos humanos y asuntos militares. Al hablar de «cuatro» es posible que v. Baudissin se refiera además al llamado «catálogo de principios».

de Helsinki'; pondría además en cuestión la posibilidad de decisivos avances europeos hacia una seguridad mayor». Entendido prácticamente (aunque esto no lo dijo explícitamente el ex-general): la sola insistencia en el desarme y la cooperación (punto de vista frecuentemente «oriental») o en la problemática de los «derechos humanos» (punto de vista frecuentemente «occidental») descompensa y malogra el potencial de Helsinki.

Desarme y control cooperativo del armamento. Evidentemente —y esto lo desarrolló v. Baudissin ampliamente—, los dos bloques entienden antagónicamente, y no sólo cooperativamente, el concepto de «seguridad europea». Esto se refleja también en una doble concepción del «desarme».

Si se entiende el desarme como universal y completo —y a esta concepción parecen tender las declaraciones de la WTO⁹—, es «tan deseable como objetivo lejano, cuanto irreal bajo las condiciones sociales y políticas dominantes». De un desarme completo y universal sólo cabe hablar en un mundo «cuyo orden garantizara también a las minorías procesar públicamente toda clase de conflictos sin represión». Mientras estamos lejos de tal orden, «la proclamación del desarme despierta expectativas ilusas, cuya insatisfacción actúa incluso contraproduktivamente».

En cambio, el control cooperativo del armamento no intenta suprimir de una vez todo el potencial militar, sino de controlar y limitar sus procesos, manteniendo «la recíproca capacidad disuasoria mediante mínimos tanto del potencial amenazado como del amenazante, y de los costos de ambos. Metódicamente se trata de ponerse de acuerdo sobre las fuerzas de combate» respecto a todas sus dimensiones, elementos y doctrina, observando una recíproca transparencia. Von Baudissin anticipará así buena parte de la aportación que más tarde haría el profesor de Ética, Hans Ruh: «Sólo si cada gobierno respeta la necesidad de seguridad de la otra parte, renuncia a condiciones maximales de seguridad y entra voluntariamente en un proceso de amplia transparencia respecto a sus intenciones, al desarrollo de su decisión, respecto a sus estrategias y potenciales, puede esperarse algo más que resultados efímeros.» Para W. von Baudissin sólo este procedimiento combina lo deseable y lo practicable.

Forzosamente hemos de prescindir de una buena parte de la muy densa ponencia del experto alemán para concentrarnos —supuesto lo ya dicho— sobre sus recomendaciones para una participación activa pensada especialmente desde las tareas específicas de las Iglesias.

Para una aportación activa. El papel de las Iglesias. Si se acepta que «el proceso de distensión sufre sobre manera porque no existe una suficiente conciencia pública del conflicto»; y que, además, toda «expectación ilusa de que las contradicciones de intereses —que tienen niveles muy variados— puedan salucionarse con un acto espectacular (quizá incluso violento)», empeora la situación; y que el «bloqueo psicológico» nacido de la obsesiva búsqueda de los «malos de la historia» «sólo puede ser

⁹ Siglas de la Organización del Tratado de Varsovia, paralelo estructural a la NATO por parte de los países socialistas.

superado por una educación paciente que capacite para soportar y administrar los conflictos», el resultado apetecido de un crecimiento continuado hacia mayor seguridad y cooperación requiere «un alto nivel en la información de los ciudadanos». Las Iglesias, desde sus tareas específicas, tienen que contribuir —y pueden hacerlo— a esta información más extensa, profunda y de mejor calidad sobre los temas siguientes:

- Más información sobre las concepciones contradictorias de la distensión, sobre las existentes estrategias contradictorias, superando todo maniqueísmo para informar también sobre los motivos y fundamentos de ambas.
- Más información sobre la necesidad de seguridad, tal como es sentida por cada parte; sobre las estrategias militares y sobre las alternativas en la política de seguridad realmente posibles dentro de la correlación de fuerzas dada. Y a este propósito habría que explicar bien la problemática y el desarrollo del «control de armamentos».
- Más información sobre la posibilidad y la necesidad de que las medidas militares que tratan de conservar la estabilidad se apoyen cada vez más en la interdependencia comercial, mientras no se consiga —a largo plazo— que esta interdependencia comercial sustituya del todo a las medidas militares.

Aparte de esta colaboración a esta mejor información, las Iglesias deben colaborar —especialmente las Iglesias del hemisferio Norte— a una delicada formación de conciencia pública. Efectivamente, los procesos de «modernización» en curso seguirán creando procesos conflictivos y duros en el hemisferio sur que se reflejarán directa o indirectamente en el norte. En esta situación «sólo puede ser útil una conciencia del 'Norte' que no debería producirse a costa del 'Sur'. Pero para desarrollar este proceso se necesita la superación de prejuicios hondamente asentados y de ideologías y angustias».

Respecto a todas estas tareas, tanto de comunicación como de educación, las Iglesias llenan prerequisites muy importantes:

- Sus redes internas de información (por sus conexiones nacionales e internacionales), que le permiten crearse una imagen de la situación de conjunto relativamente adecuada.
- Su carácter apartidista, sobre todo «cuando resisten a la tentación de constituirse en fuentes de competencia técnica excesivamente detallada».
- Y precisamente porque «a partir de su imagen del hombre, pueden poner en cuestión, mejor que otras organizaciones, los clichés, las

'imágenes del enemigo' que nos forjamos, y comentar la abstracción (*Wirklichkeitsferne*) de los conceptos ideológicos»¹⁰.

III.2. EL DISCURSO «ORIENTAL»

III.2.1. *A. Koutsenkov: «la historia nos enseña que dos guerras mundiales partieron de tierra alemana»*

Al fondo de las dos intervenciones de los expertos «orientales», como punto de referencia imprescindible, se encontraba la reciente declaración de uno de los organismos de la WTO (*Conference of the Political Consultative Committee*, 14-15 mayo 1980). En su parte práctica, la intervención de A. Koutsenkov en la inicial mesa redonda no fue sino una larga cita de dicha declaración. Quienes provenían de la «Ostzone» (de la Europa «Oriental») tenían la convicción de que los occidentales desconocíamos esta declaración, y respecto a una gran parte de nosotros quizá tuvieran razón¹¹. Retengo, pues, de la intervención del académico de la Academia Rusa de las Ciencias las intervenciones que me parecen significativas para marcar la fisonomía de la Consulta.

Antes que lo hiciera Hans Ruh —y más brevemente—, Koutsenkov insistió en que la confianza carece de «dimensiones cuantitativas». Pese a lo cual, como v. Baudissin primero y M. Simai posteriormente, insistiría en los muchos resultados conseguidos tras la firma del Acta Final de Helsinki. Una muestra de este tono «no sentimentalmente optimista»:

La URSS ha firmado más de 1.500 acuerdos con los países de Europa Occidental para proyectos de cooperación industrial a largo plazo. Uno de estos importantes proyectos es el gasoducto trans-europeo para suministrar gas nacional de la URSS a Austria, Italia, Francia y la República Federal de Alemania. Para ilustrar la amplitud de esta cooperación podemos rereferirnos al hecho de que en estos momentos los envíos soviéticos a los países occidentales de Europa dan empleo a dos millones de productores.

¹⁰ Quiere decir ideológicamente «sesgados». Habría que insistir en el «pueden». Muy frecuentemente las propias Iglesias se contaminan de las ideologías-ambiente y aún se transforman en vehículos privilegiados de ellas. Pero tiene razón v. Baudissin al notar que su inspiración evangélica les debería llevar al desenmascaramiento de los rasgos ideológicos de la cultura ambiente.

¹¹ No puedo resumir aquí las ideas principales de esta declaración que, sin embargo, constituye el marco de referencia imprescindible para entender las aportaciones de Koutsenkov y de Simai. El lector no familiarizado puede repasar alguna buena reseña de la prensa diaria en torno a la Conferencia del Comité Político Consultivo de la WTO (a partir del 16 de mayo).

Hay que notar ya aquí que la valoración positiva, pese a todas las dificultades, de lo conseguido hasta ahora por el dificultoso proceso de Helsinki, que hicieron convergentemente v. Baudissin, Koutsenkov y Simai, influía día a día en el *Forum*, como se verá explícitamente en las recomendaciones finales.

Koutsenkov no se refirió —creo que en ningún momento— a dos de los «hierros calientes»: la campaña de los «derechos humanos» y Afganistán (a no ser para apoyar la interpretación que haría M. Simai). Pero sí lo hizo, y con dureza, a la NATO. Para él la crisis de Helsinki llega sobre todo a través del área militar, y hay que atribuirle sobre todo a las «inteheses egoístas de los grandes productores de armas». Bajo la presión de estas fuerzas

la NATO ha tomado la peligrosa decisión de desplegar en Europa Occidental los nuevos misiles americanos de alcance medio. No es posible sino expresar la más profunda desolación ante las nuevas doctrinas estratégicas de la NATO. Pienso, ante todo, en la doctrina de la guerra nuclear «primera» o «preventiva», dondequiera que se la crea conveniente.

Esta decisión de la NATO, además de cambiar la paridad de fuerzas en la región y también en el mundo, es interpretada por la opinión pública rusa como un traspaso de «la carga de la catástrofe nuclear a los hombros de los pueblos europeos». Si esta afirmación trata evidentemente de individualizar a Europa, como lo hará también y aún más explícitamente Simai, frente a los Estados Unidos, la siguiente nos hace patente una de esas «imágenes de temor» a cuyo reconocimiento había invitado C. F. Weizsäcker: «Esta impresión (de la opinión pública soviética) se intensifica por el papel atribuido a Alemania Occidental en el desarrollo de los cohetes... la historia nos enseña que dos guerras mundiales partieron de tierra alemana.»

III.2.2. *M. Simai: «la opción por la tradición humanística de Europa»*¹²

El economista húngaro partió de la constatación de un verdadero cambio de época o de era, aduciendo los datos y síntomas habituales¹³. En el contexto de este cambio subrayó quizá más expresivamente —aunque no más intencionadamente que v. Baudissin— que «el tercer mundo será el área de las mayores transformaciones sociopolíticas en las próximas

¹² Como experto jugaba Simai en la Consulta tres papeles: hablar desde la perspectiva «oriental»; hablar como experto en cooperación económica; hablar como presidente de la Federación Mundial de Asociaciones de la UNO.

¹³ Cfr. estos datos y síntomas recogidos en el número dedicado por *Iglesia Viva* a Justicia y Paz, en los artículos de R. Alberdi, J. A. Biescas y J. García Roca (n. 2 de 1980).

décadas. Su búsqueda del mejor camino para el desarrollo socioeconómico no será suave ni fácil». Por ello mismo —advirtió en la misma dirección que v. Baudissin, pero de nuevo más explícitamente—,

es vital para toda la humanidad que las tensiones y conflictos radicados en este proceso (el de la «modernización» del tercer mundo) no penetren en las áreas «centrales» de las relaciones internacionales, que son todavía y permanecerán en el futuro previsible las relaciones entre los países de la NATO y de la WTO y entre USA y la URSS.

Dicho de otra manera y de la única aceptable: la creciente y ascendiente conflictividad del «Sur» está reclamando la máxima estabilidad y la máxima cooperación posibles —pese al antagonismo de los sistemas— entre las dos alianzas del «Norte» y de sus dos potencias hegemónicas (en el fondo, creo, el discurso implícito de Simai está también pidiendo la máxima individualización de Europa). Sólo de manera cooperativa podrán hacerse con el control del «conflicto que asciende del Sur» dentro de su propia crisis. Si no se logra esto —y ello sí lo dijo explícitamente Simai—, se producirá la catástrofe; pero esa objetiva convergencia de intereses posibilita contactos y procesos decisivos, tanto para la indemnidad como para la predictibilidad del proceso global.

Así se describe una vez más el carácter «kairótico» de esta situación. ¿Y qué impide su resolución favorable?

Simai se refirió a dos olas de situaciones favorables en los tardíos años 60 y luego en torno a Helsinki. Las dos invitaban al desarme y a la cooperación en toda su amplitud. En los primeros años setenta la URSS y los USA llegan a declaraciones programáticas de cooperación que no llegan a concretarse. La administración USA no se llega a adherir a estas declaraciones. Más aún, tras un rápido crecimiento de las relaciones comerciales y con un potencial de crecimiento cinco veces mayor, la legislación USA (enmienda *Jackson-Vanik* p. ej.) bloquea los esfuerzos del propio gobierno¹⁴. No es éste el caso, sin embargo, de algunos países europeos —de Francia y sobre todo de Alemania Occidental—, cuyos intercambios comerciales y energéticos con la URSS han llegado a ser muy importantes y pueden serlo más (como ha confirmado mientras tanto la posterior visita del canciller Schmitt a Moscú).

¹⁴ Si el «malo» de la ponencia de Simai son los círculos dirigentes de los EE.UU., parece que este recurso un tanto elemental es también estructural. Algo parecido, aunque menos brusco, podemos encontrar en las intervenciones de Weizsäcker y Baudissin: «A esta esperanza correspondió en los pueblos de Europa Oriental un ardiente y parecido deseo. Pero la dirección del sistema político de la Unión Soviética...» (Weizsäcker). «Mientras lo que interesa a Occidente es el mantenimiento del *statu quo*... el concepto de coexistencia mantenido por los gobiernos de la Europa Oriental...» (Baudissin).

De análoga manera, a mediados de los 70, la firma del Acta Final de Helsinki permitió importantes nuevos contactos, no sólo entre Estados, sino también entre otras instituciones y los mismos pueblos (Simai insistió aparte de los intercambios comerciales, en los humanitarios y culturales). Pero las posibilidades de Helsinki quedaron en gran parte mermadas por acontecimientos políticos adversos. En primer lugar, la interesada campaña en ciertos círculos occidentales sobre el incumplimiento de «los derechos humanos» en los países socialistas. Campaña distorsiva, a juicio de Simai, porque también

«los países socialistas reconocían la importancia de los derechos humanos. Pero en su práctica daban prioridad a los derechos económicos, sociales y culturales y consideraban estos derechos como condiciones indispensables que establecían la base realista para la defensa de la dignidad humana, y para los derechos civiles y políticos.»

El otro «golpe bajo» a Helsinki es la decisión de la NATO en diciembre. Tanto más incomprensible cuanto que: a) importantes hombres de estado reconocen hoy que la «seguridad nacional» debe entenderse en contexto más amplio¹⁵; b) y «los políticos con visión de más largo alcance entendían que el equilibrio militar puede ser alcanzado por los movimientos hacia abajo de la espiral de armamentos y no por el permanente crecimiento de ella»; c) toda superioridad militar no puede durar largo tiempo y es hoy siempre relativa. Pese a ello, los Estados Unidos y ciertos países de la NATO decidieron modificar el equilibrio militar y pretendieron restaurar la superioridad militar.

Simai se extendió en la consideración de las consecuencias sociales y económicas de la carrera de armamentos, tanto para los países capitalistas como para los socialistas, y finalmente y sobre todo para los países en desarrollo¹⁶.

Y todo este deterioro de las relaciones que desemboca en la carrera de armamentos es anterior a la intervención soviética en Afganistán, y, por lo tanto, no es esa intervención la que provocó el proceso:

¹⁵ Se refiere concretamente al informe de la Comisión-Brandt: «En el contexto global verdadera seguridad no puede ser conseguida por un creciente ascenso de armamento —defensa en sentido estricto—, sino sólo proveyendo las condiciones básicas para las relaciones pacíficas entre las naciones, y solucionando no sólo los problemas militares, sino también los no-militares que las amenazan...»

¹⁶ «Al final de los años 1970 los gastos militares globales se acercaban a los 450 billones de dólares por año. Lo que viene a equivaler al ingreso anual de la mitad más pobre de la población de nuestro planeta. La carrera de armamentos tiene todavía más vastas implicaciones. Bloquea el masivo traspaso de recursos para propósitos pacíficos, incluida la asistencia a los países en desarrollo. Y mina la confianza necesaria, que es una condición vital para la cooperación económica global en mayor escala.»

«La asistencia soviética fue distorsionada por ciertos círculos como el primer paso de un gran designio de la URSS para apoderarse del golfo Pérsico y amenazar la seguridad nacional americana. Era evidente entonces, y resulta ahora claro, que la Unión Soviética decidió a contrapelo ayudar en orden a evitar la emergencia de un tipo de régimen como el chileno, la masacre de decenas de miles, y el retroceso de Afganistán de nuevo hacia el medievo. Su acción bloqueó también las posibilidades de usar Afganistán como un área de ensayo para operaciones militares contra Irán, después de los cambios en el régimen de Afganistán»¹⁷.

Con esta legitimación de la intervención soviética en Afganistán no pretendía Simai desconocer que ese acontecimiento es precisamente «otro» de los acontecimientos políticos adversos al proceso de Helsinki. Pese a todos ellos —opinaba—, la experiencia que los pueblos europeos han hecho de los resultados positivos ha sido tan intensa que es prácticamente irreversible —hay aquí de nuevo una profunda convergencia con v. Baudissin—, pero el proceso tiene que ser apoyado «por acciones conscientes de los gobiernos sostenidas y complementadas por las acciones de la gente».

Descolonización económica y cooperación. Como ya hemos anticipado al resumir el discurso de v. Baudissin, Simai insistió más explícitamente en que sin seguridad económica no puede haber seguridad militar. Aquella implica un Nuevo Orden Económico Internacional que —como ya había advertido Mrs. Helvi Sipilä— no puede quedarse en declamación, sino que implica la *descolonización económica*. La descolonización implica una profunda transformación no sólo del orden internacional económico, sino en los propios países en desarrollo (una transformación en todo caso bien conflictiva). Esto quiere decir finalmente que si la cooperación viene ya urgida positivamente por los mutuos intereses y por la común necesidad de encontrar solución al problema energético, esa exigencia de cooperación queda radicalizada cuando se advierte su calidad de «descolonización económica».

La cooperación es *un acto de tres*, tiene una estructura trilateral (*trilateral framework*). No puede ser entendida como un acto defensivo-agresivo de la «conciencia del Norte».

Nosotros, europeos —concluía Simai—, que hemos gozado después de la segunda guerra mundial una de las épocas más largas de paz, debiéramos hacer honor a la mejor de nuestras tradiciones, no a la de hosti-

¹⁷ Este punto fue enérgicamente contestado por C. Bertram, el representante del *Institute for strategic Studies* de Londres (tenido por muy americano). También, más matizadamente, por W. von Baudissin. Los hombres representativos de los países socialistas, sin embargo, no sostienen esta forma de ver representado meramente una posición «oficial». Para tratar de explicarme la intervención en Afganistán como intervención forzada, me decía uno de los expertos del Este: «La URSS y los países socialistas no pueden mantener varios casos como el de Cuba. Nuestras economías, simplemente, no lo resisten.»

lidad y agresión, sino a la tradición humanística de la ilustración, y no dejar que Madrid se pierda en la arena de las acusaciones recíprocas.

IV. FRAGMENTOS DE UN DISCURSO (PARA UNA PRAXIS) DE LAS IGLESIAS

Bajo este título comprendo no sólo las intervenciones en la mesa redonda que inauguró las seis sesiones de los tres grupos de trabajo, sino también las relaciones y recomendaciones de estos últimos que fueron votadas en la sesión plenaria final. Es cierto que relaciones y recomendaciones fueron elaboradas y votadas también por los expertos y los representantes de las ONGs, pero precisamente teniendo en cuenta el cuadro de competencias de las Iglesias y a estas mismas como principales destinatarios. En la mesa redonda se produjeron tres intervenciones: del profesor evangélico de ética Hans Ruh, del obispo evangélico H. Gienke (Alemania Oriental) y de Mr. Claude Grusson, representante de la Federación Protestante de Francia. Intervinieron también Mrs. Alice Wimer como representante del *National Council of Churches of USA* (NCC) y Mr. Murray Thompson, representante del *Council of Churches of Canada* (CCC).

IV.1. HANS RUH: «LA DESCOMPOSICIÓN DE LA CULTURA DE LA CONFIANZA Y EL PAPEL DE LAS IGLESIAS»

La miniponencia de H. Ruh fue intencionada y significativamente provocativa. Su punto de partida fue la degradación de la confianza:

Confianza es un factor fundante de la seguridad en la comunicación interhumana que tiene que ser incondicionado, inexpresso y, propiamente, inconsciente.

Si tenemos que hablar de ella ahora es porque ha desaparecido o se ha resquebrajado sustancialmente.

Pero lo dramático de la situación ahora es que tenemos que entender los últimos lustros como historia de descomposición de la cultura de confianza que, hasta ahora, estaba dotada de una validez preconsciente. No sólo ha desaparecido la confianza la cultura de la confianza se ha degradado. Y no se puede recomponer con palabras ni con postulados para crear confianza.

Se hace precisa una praxis que no tenga como presupuesto ya la reciprocidad. Una praxis —de alguna manera— unilateral, aunque sea de todos.

El imperativo categórico de la política de desarme. El nuevo y buscado punto de referencia podría encontrarse, según Ruh, en lo que H. Af-

heldt denomina imperativo categórico de la política de desarme: «Cada bloque militar debe desarrollar un concepto estratégico, hacerlo transparente y practicarlo de manera que el adversario pueda reconocer que al construir mi proyecto de seguridad estoy teniendo en cuenta también la seguridad del adversario.» Tal concepto o, mejor, proyecto estratégico conlleva según Ruh las siguientes cualidades: a) máxima racionalidad en el propio proyecto; b) inclusión en él de las condiciones de posibilidad de la seguridad del adversario; c) transparencia que haga reconocible por éste las dos cualidades anteriores; d) práctica unilateral de un proyecto así por parte de cada uno de los adversarios en presencia (sin esperar a que los otros den los primeros pasos).

Mientras que el diseño estratégico de una realización así —de tal imperativo categórico ético-político— es la tarea de los políticos, H. Ruh mantenía como «tarea de las Iglesias promover el desarrollo de tales estrategias cada una de ellas en el propio país»¹⁸.

Quehacer de las Iglesias en la promoción de proyectos estratégicos que restauren la cultura de la confianza. H. Ruh detallaba en ocho concretas exigencias para las Iglesias esta tarea de contribuir a promover estrategias de tal valor racional y humano:

1. No es lo interesante lo que una Iglesia recomienda hacer a otras. Sino lo que en su propio territorio cada Iglesia hace en favor de tal forma de comportamiento o para hacerla posible.

2. En su propio territorio, las Iglesias tienen el deber de provocar a sus gobernantes a que den pasos ellos mismos, y sin esperar a que los den los otros, en el sentido indicado.

3. Es decir, en el sentido de no maximizar el propio poder, sino incluir en el proyecto de la propia seguridad la atención a las condiciones de posibilidad de la del otro.

4. Cada Iglesia en su ámbito toma sobre sí la responsabilidad de dar los primeros pasos en esta dirección. *Las Iglesias no deben decir nada que no puedan hacer; pero deben hacer lo que dicen.*

(Estas cuatro primeras exigencias cobran todo su vigor si se recuerda que Ruh está hablando a representantes de Iglesias asentadas en los dos ámbitos rivales y bien cerca de la «línea de sutura».)

5. La Iglesia colabora a evitar a largo alcance posibles causas de violencia y guerra, sobre todo en relación con el subdesarrollo, en el propio territorio.

6. La Iglesia ofrece espacios a proyectos de seguridad alternativos, lo que significa que

¹⁸ Los lectores españoles tienen que esforzarse para percibir que H. Ruh está hablando simultáneamente a representantes de Iglesias situadas en los territorios de los dos sistemas antagónicos de alianzas.

7. La Iglesia *apoya a los hombres* que, por motivos de conciencia, se oponen a los conceptos de seguridad dominantes¹⁹.

8. La comunidad internacional de las Iglesias se entiende como federación cuya dinámica vive de que cada Iglesia en su caso y en su territorio se comporta y hace camino en la dirección indicada.

IV.2. HORST GIENKE: «IGLESIAS QUE NO SEAN SIMPLE CAJA DE RESONANCIA DE LOS GOBIERNOS DE SU TERRITORIO»

La modesta miniponencia de este obispo evangélico de Alemania Oriental fue como una ejemplificación de lo que germinalmente se contiene en las exigencias proclamadas en el desarrollo de H. Ruh. Retengo de su intervención los momentos sintomáticos.

Pese a la decisión de la NATO en diciembre y a la invasión rusa de Afganistán no nos dejamos sumir en la perplejidad. Ni el recuerdo de la culpabilidad alemana en el surgimiento de la segunda guerra mundial ni el desafío de la actual situación lo permiten.

El obispo distinguió cuatro áreas de sus trabajos en favor de la seguridad y cooperación: la propia comunidad y la opinión pública de las Iglesias, las conversaciones bilaterales ecuménicas con las Iglesias de los Estados Unidos y Canadá y con la Iglesia Evangélica de la República Federal Alemana, con los propios gobiernos y grupos con análoga intencionalidad, aunque no cristianos.

Dentro de la propia comunidad sentimos crecer y ayudamos a que crezca el conocimiento y la responsabilidad por el proceso de Helsinki. Tratamos de destruir las «imágenes del enemigo» ideológica o artificialmente construidas y nos hacemos conscientes del escándalo de las sumas gastadas en armamentos.

Dentro del área ecuménica, las conversaciones con el NCC de USA y con el CC de Canadá han dado además lugar —tanto en Alemania como en Usa— a conversaciones con representantes de ambos gobiernos. Con motivo de los cuarenta años de la II guerra mundial, la reunión con la Iglesia Evangélica de Alemania Federal llevó a reconocer el fundamental papel de la educación para la paz:

Sabemos: mucho antes de que comience una guerra, ha comenzado ya en los pensamientos y en los corazones de los hombres. Desconfianza y angustia y el sentimiento de estar amenazados apagan toda otra esperanza. Por eso tenemos que cuidar de una consecuente educación para la paz. Esta educación tendrá que orientarse a vencer la impotencia y hacernos capaces y disponibles para la solución pacífica de los conflictos.

¹⁹ Como quedó claro en el debate, esto implica que la Iglesia apoya a quienes, por mantener un proyecto de seguridad que cumple con las cualidades anteriormente dichas, practican la «desobediencia civil».

En el área de las relaciones con el gobierno: creemos que debemos animarle a continuar un diálogo no sólo formal, sino lleno de imaginación para la reconstrucción de la confianza. Permanecer en esta actitud de acompañamiento crítico implica que conseguimos no ser meras cajas de resonancia del gobierno²⁰. En este mismo plano, una de las manifestaciones escuchadas con más interés fue la de que creían percibir nuevos tonos en las recientes declaraciones de la WTO²¹. Cuando se habla de atender también a los intereses de los otros; de lograr el equilibrio militar a niveles más bajos; lograr resultados prácticos en todas las «cestas» de Helsinki; en la disposición para seguir negociando respecto a la decisión de la NATO en diciembre; en el énfasis de que no hay conflicto para él que no puedan encontrarse soluciones políticas.

IV.3. LAS RECOMENDACIONES A LAS IGLESIAS

Como resultado de las seis sesiones de trabajo que los tres grupos tuvieron en los tres últimos días resultaron nueve folios de informes y recomendaciones. Sólo pretendemos recoger aquí los resultados más sintomáticos.

IV.3.1. *El resultado de las propuestas del secretario general*²²

Mucho de lo oído de los expertos durante los primeros días avalaba las propuestas iniciales del secretario general. Más información, transparencia, más participación de la opinión pública eran postulados convergentes en las intervenciones de todos los expertos (de manera que la reflexión de H. Ruh, en cierto sentido, no hizo sino esquematizar bajo forma filosófica un sustrato de convergencia). De hecho el grupo de trabajo III asumió en sus recomendaciones los *desiderata* de Williams [Grupo de trabajo III, *Recommendations*, I.1) y 2 y II.1)] con algún retoque significativo. Y las tres propuestas fueron votadas positivamente, si bien una de ellas —muy significativamente— fue aprobada por margen escaso (¿invalidada así?). Efectivamente, respecto a una mayor participación de los NGOs en el proceso de la CSCE se pide a las Iglesias-miembro que soliciten de los gobiernos que mantengan sesiones especiales con los representantes de las Iglesias, las Organizaciones No Gubernamentales y los Institutos de estudio sobre la paz «para discutir deseos y propuestas de cara a la conferencia de Madrid». Evidentemente, Williams proponía más. Pero lo que Williams proponía —y él lo sabía— no cabe en la estructura actual del Acta Final de Helsinki. En la misma dirección, se pide lo posible.

²⁰ Cfr. nota 10.

²¹ Cfr. nota 9.

²² Cfr. estas propuestas supra en II., 1.

En cambio, se ha asumido netamente la petición de una estructura de continuidad de la CSCE en la forma de un secretariado permanente con misiones específicas y (tomándolo de la tercera propuesta) con un órgano de comunicación y expresión²³.

La segunda parte de la tercera propuesta, que las Iglesias fomentaran la creación de «Asociaciones de Helsinki», «conforme al modelo de las Asociaciones de las Naciones Unidas», se recibió en el pleno con muchas reticencias, y, aunque fue votada positivamente, lo fue de manera precaria. La razón es obvia: los gobiernos socialistas no aprobarían tal género de asociaciones que se convertirían en instrumentos de lucha de la oposición. Una parte de los votantes creyó que tal «recomendación» no era ella misma recomendable en los actuales momentos²⁴.

IV.3.2. Recomendaciones sobre el desarme

Retenemos de las recomendaciones propuestas por el Grupo de trabajo I —y aprobadas prácticamente por unanimidad— estas dos sobre el desarme que nos parecen muy significativas:

Rogamos a la CEC que requiera de las Iglesias-miembros que evalúen o re-evalúen su posición respecto a la posesión y uso de las armas nucleares en orden a contribuir a la política de seguridad y de defensa que ya no depende (*that is no longer dependent*) de la recíproca disuasión nuclear.

Más aún, rogamos nosotros mismos a las Iglesias a través de la CEC que, por lo que atañe al concepto de «Seguridad Nacional», urjan a los gobiernos a considerar una «moratoria respecto al rearme» (e.d. los cohetes de medio alcance de ambas alianzas)²⁵; que den los pasos adecuados para emprender negociaciones entre ambas alianzas a fin de conseguir una nueva base para el control de armas (i.e. MBFR²⁶); advertir la importancia de la ratificación e implementación de SALT II... y emprender inmediatamente negociaciones sobre SALT III.

²³ «Pedir a los gobiernos —dice la recomendación— que examinen la posibilidad de crear una estructura de carácter permanente dentro del ámbito de validez del Acta Final de Helsinki. Tal estructura pudiera crearse en la forma de un pequeño secretariado permanente, que tendría como tarea la preparación de las conferencias de seguimiento de la CSCE y la promoción del intercambio de información y opinión sobre ellas, y que incluyera también la regular publicación de una revista en los lenguajes más hablados en el ámbito de Helsinki.»

²⁴ Un buen número de los votantes se atuvo, pues, al consejo de v. Baudissin de no usar el contenido de las «cestas» como arma de lucha ideológica. O más bien temió que esto pudiera pasar.

²⁵ Es interesante releer esta recomendación mes y medio más tarde de hecha; tras la visita del Canciller Schmidt a Moscú y la declaración de ambas partes de disponibilidad para la renegociación.

²⁶ *Mutual Balanced Force Reductions*, negociación que se lleva a cabo en Viena.

IV.3.3. *Recomendaciones en torno a Madrid*

El propio Grupo de trabajo II propuso esta otra recomendación, también aprobada por unanimidad:

Apelar a los gobiernos para que, en el «espíritu de Helsinki» ya antes de la conferencia de Madrid en noviembre de 1980, suministren pruebas cada uno por su parte y todos de que están dispuestos a proceder con espíritu de negociación (*vertragsgemäss*); y sugerirles con insistencia, que ya desde el comienzo de la conferencia de Madrid hagan propuestas positivas o que se esfuercen por llegar a ponerse de acuerdo en algunos puntos. Esto ayudaría a conseguir una atmósfera en la que podrían también tratarse con más esperanzas de éxito cuestiones incluso más difíciles.

IV.3.4. *El proceso de la CSCE —y en él, la Conferencia de Madrid— no es sólo ocasión desperdiciable, sino verdadero «kairós» para una lectura y una obediencia de fe*

Aunque no sea poco, no se trata tan sólo de sugerencias de sentido común. «Creemos llegado el tiempo de examinar nuestras tradiciones teológicas y de re-definirlas desde la situación en curso. Enfrentados a las extremas tensiones internacionales estamos profundamente convencidos de que no hay alternativa aceptable para los cristianos y para la razón humana a lo que ha sido llamado 'espíritu de Helsinki'.» «Aún más, conceptos y objetivos de los acuerdos de Helsinki coinciden con las cristianas formas de ver (*with Christian insights*). El intento entero de Helsinki corresponde a fundamentales intereses cristianos» (Informe del Grupo de Trabajo I).

En otras palabras: Helsinki, su potencial para una convivencia más segura y más cooperativa en favor de Europa y de la comunidad internacional, no es sólo un «kairós» profano, como subrayaron los expertos. Lo es también como interpelación de Dios a las Iglesias. Desde sus propias tradiciones y valores, ¿son ellas capaces de *dar a pensar* a sus miembros y movilizarlos hacia «los lugares donde se juega el futuro y la supervivencia de la humanidad»?²⁷. ¿O esas tradiciones, tan hermosas como inertes, no son capaces de hacerse caminos concretos que conduzcan a los pueblos a la paz?

ALFONSO ALVAREZ BOLADO, S.J.

Universidad Comillas
Madrid

²⁷ La frase entrecomillada pertenece al § 51 de la *Octogesima Adveniens* de Pablo IV, que expresa esta misma idea.